

# INDICADORES CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS DEL MERCADO LABORAL EN BAHÍA BLANCA (2004-2019)

El mercado laboral de la ciudad atravesó 3 fases en consonancia con el desempeño macroeconómico del país a la salida de la crisis de la convertibilidad: una fase de rápida recuperación, desde 2004 hasta 2008; una de desaceleración manteniendo la misma tendencia hasta 2015 y un deterioro posterior hasta el 2019. Uno de los elementos subyacentes a esta dinámica es la tasa de inversión, que fue respetando el mismo patrón de comportamiento a medida que las etapas del ciclo económico se fueron desarrollando.

## Objetivo del estudio

El mercado de trabajo es un área de estudio con suma relevancia en el campo de la economía, por existir una estrecha relación entre las condiciones de vida de la población y su correcto funcionamiento. Durante mucho tiempo, la ciencia económica dedicó esfuerzos teóricos y académicos para intentar comprender fenómenos como el desempleo, las oscilaciones en los niveles de ingresos, la calidad del empleo, entre otros temas de interés. Por esta razón, el presente estudio se propone realizar un análisis del mercado laboral a nivel local, utilizando datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares en el período 2004-2019.

## Aspectos metodológicos

Los indicadores cuya evolución se analizarán se presentan a continuación:

**Tasa de desocupación (%):** población desocupada<sup>1</sup>/población económicamente activa (personas en edad de trabajar que participan activamente del mercado laboral).

**Tasa de subocupación (%):** población subocupada<sup>2</sup>/población económicamente activa.

**Tasa de actividad (%):** población económicamente activa/población total.

**Tasa de ocupación (%):** población ocupada/población total.

<sup>1</sup> Se consideran desocupados a aquellos que, sin tener empleo, se encuentran activamente en la búsqueda y están disponibles para incorporarse a la actividad laboral.

<sup>2</sup> Ocupados que en el período de referencia (usualmente una semana) trabajaron menos de 35 horas semanales.

**Tasa de informalidad (%):** asalariados no registrados<sup>3</sup>/asalariados totales.

**Tasa de precariedad (%):** empleados en condiciones de precariedad<sup>4</sup>/ocupados totales.

## Principales tasas del mercado de trabajo en Bahía Blanca (2004-2019)

La importante recuperación económica que se registró, luego de la crisis pos convertibilidad, permitió una mejora en las condiciones de vida de la población. En Bahía Blanca, esto se vio reflejado en los indicadores presentados en la sección anterior.

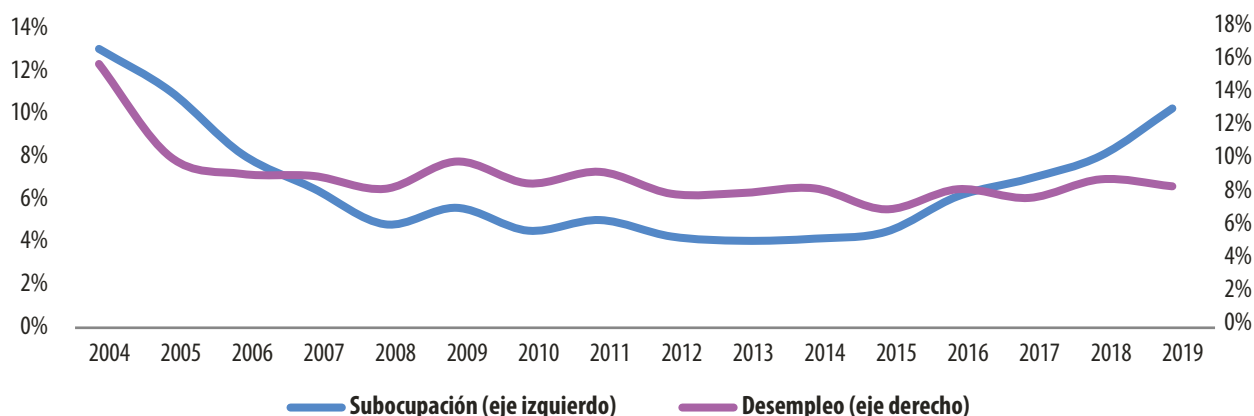
En línea con el proceso de reactivación, los indicadores mostraron tres fases bastante marcadas: una de recuperación acelerada (fase 1 2004-2008), otra de relativo estancamiento (fase 2 2009-2015) y una última de reversión de la tendencia o deterioro general (fase 3 2016-2019).

La **tasa de desempleo**, tal como se observa en el Gráfico 1, se contrajo fuertemente hasta 2008 en la denominada fase 1 (descenso de 7.6 puntos porcentuales punta a punta). Posteriormente, se advierte una desaceleración sin cambio de tendencia o ralentización del proceso de recuperación iniciado. En esta segunda fase, que duró hasta 2015, la reducción del desempleo

<sup>3</sup> Son los asalariados que no cuentan con alguno de los beneficios laborales: indemnización por despido, vacaciones, aguinaldo, aportes jubilatorios, seguro de trabajo y obra social.

<sup>4</sup> La precariedad es un concepto más amplio que comprende a los trabajadores no registrados, y además incorpora a los asalariados con trabajo inestable o de finalización acordada, trabajadores independientes que no realizan aportes, trabajadores independientes subocupados demandantes, trabajadores sin salario y ocupados menores de 18 años.

**Gráfico 1. Tasa de desempleo y subocupación (Bahía Blanca)**



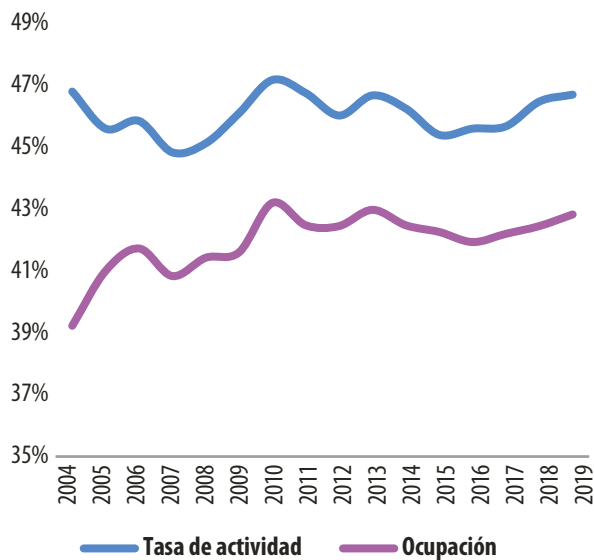
Fuente: elaboración propia en base a REDATAM y microdatos EPH.

fue de 1.2 p.p., lo cual da cuenta del proceso de relativo estancamiento o desaceleración de la recuperación expuesta. Por último, la fase 3 mostró un quiebre en la tendencia general, registrando un crecimiento del desempleo de 1.4 p.p. hasta 2019.

En líneas generales, la **tasa de subocupación**, exhibió un comportamiento similar. En particular, presentó diferencias con el indicador de desempleo en la mayor velocidad o intensidad con que se produjeron las distintas fases. En la fase 1, hubo una reducción punta a punta del subempleo de 8.3 p.p., en la fase de estancamiento decreció únicamente 0.4 p.p. mientras que en la fase de deterioro, que finalizó en 2019, se expandió 5.8 p.p.

Para complementar el análisis, se examinan las tasas de **actividad y ocupación**. Tal como se advierte en el Gráfico 2, durante la fase 1 se produjo una reducción en la oferta de trabajo en simultáneo con una expansión de la demanda de empleo<sup>5</sup>. Esta conjunción explica el fuerte retroceso de la tasa de desocupación hasta 2008. A diferencia de la fase 1, durante la 2, ambos indicadores se comportaron de forma similar: crecieron hasta 2010 y luego comenzaron un descenso paulatino hasta 2015. En el caso de la tasa de actividad, esta caída fue más pronunciada en comparación con la de ocupación (1.8 y 0.9, respectivamente). Por último, en la última fase ambos indicadores se expandieron, mostrando, nuevamente, un mayor crecimiento la tasa de actividad que la tasa de ocupación, motivo por el cual el desempleo creció en dicho período.

**Gráfico 2. Tasa de actividad y ocupación (Bahía Blanca)**



Fuente: elaboración propia en base a REDATAM y microdatos EPH.

## Indicadores cualitativos: informalidad y precariedad laboral

En la sección anterior se expusieron los principales indicadores cuantitativos del mercado de trabajo de la ciudad. Sin embargo, el hecho de que un individuo esté ocupado, no aporta información alguna acerca de las condiciones inherentes a dicho empleo. En este sentido, la calidad del empleo es una cuestión sumamente importante a la hora de evaluar el desempeño del mercado bajo análisis, por lo que en este apartado se evaluará la evolución de los índices de informalidad y precariedad laboral estimados por el CREEBBA, presentados en el Gráfico 3.

<sup>5</sup> Entre 2004 y 2008 la cantidad de personas ocupadas creció de 116.600 a 126.400, aproximadamente.

La **informalidad** mostró un fuerte retroceso en la fase 1 al pasar de 51% a 39% (-12 p.p. entre 2004 y 2008). Durante esos años la cantidad de asalariados no registrados se redujo en 4.500 y, en paralelo, el universo de asalariados creció en 12.600 personas. En los siguientes años el indicador continuó su sendero decreciente, concluyendo el año 2015 en 26%. En la comparación punta a punta hubo una reducción de 11.700 trabajadores no registrados, al tiempo que el universo de asalariados creció en 4.800 personas. En la fase 3, la tendencia se revirtió, registrándose un crecimiento de 3 p.p. en la comparación punta a punta. La particularidad de esta fase radica en que el deterioro se explica, casi en su totalidad, por la reducción en la población asalariada (-6.000) y no por el avance de la cantidad de asalariados no registrados (la misma creció “solo” en 280 personas).

Con respecto a la tasa de **precariedad**, se advierte una dinámica semejante: hasta 2008 hubo una fuerte mejora, pasando de 54% a 41%. En dicho lapso, los ocupados precarios se redujeron en 10.800, mientras que los ocupados totales experimentaron una expansión de 9.700 personas. En el segundo período, la mejora en el índice se desaceleró, pasando de 38% a 31% en 2015. Esto se debe a que el crecimiento, punta a punta, en la cantidad de ocupados totales fue más lento que en la fase 1 (+7.100 individuos), mientras que los empleos precarios se contrajeron en similar cuantía (-10.200). Durante la última fase, la precariedad se elevó hasta el 35% en el año 2019, lo cual fue producto del estancamiento del universo de ocupados (+500 individuos entre 2015 y 2019) y el crecimiento de empleos precarios (+4.800 en igual período).

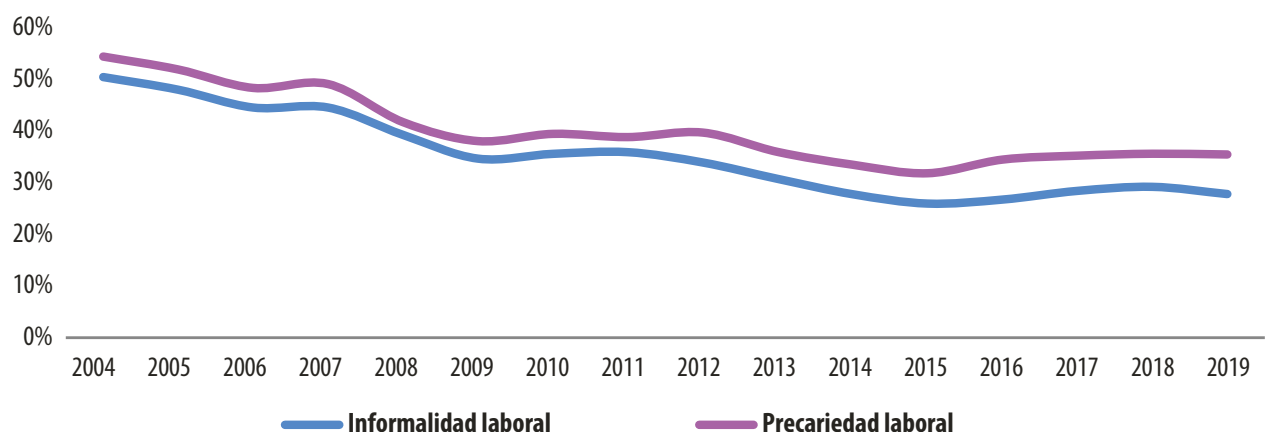
## La inversión y el PBI: dos variables para entender el desempeño del mercado de trabajo

En las páginas previas se puso de relieve la dinámica del mercado laboral en la ciudad a través de una serie de indicadores. Hasta este momento, nada se ha dicho sobre las posibles causas o motivos que subyacen a dicho comportamiento durante el periodo seleccionado. Para entender mejor este proceso resulta de utilidad evaluar la trayectoria de la tasa de inversión y del producto bruto interno, en tanto constituyen dos indicadores fuertemente vinculados al mercado de trabajo.

Al igual que en la tercera sección del estudio, se pueden identificar 3 fases bien marcadas con la ayuda del Gráfico 4:

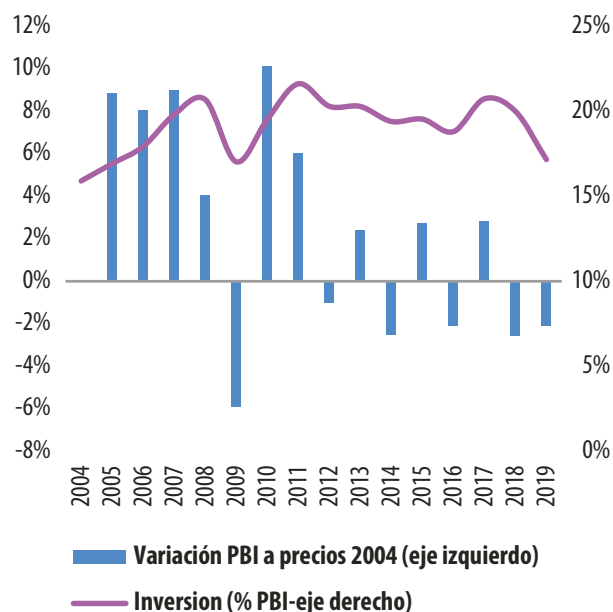
- En la fase 1 (2004 a 2008) la inversión, como porcentaje del PBI, creció de forma ininterrumpida (16% a 21%). En el mismo período el PBI, a precios de 2004, se expandió a una tasa promedio de 7,5% anual.
- Posteriormente, en la fase 2 (2009 a 2015) hubo un leve crecimiento seguido de estancamiento (17% a 20%). Por su parte, el PBI mostró una tasa de variación promedio anual del 1,7%.
- Por último, en la fase 3 (2016 a 2019) se produjo un decrecimiento, tanto de la inversión, que culminó en 17% del PBI, como de este último, cuya tasa de variación promedio anual se tornó negativa (-1%).

**Gráfico 3. Tasa de informalidad y precariedad laboral (Bahía Blanca)**



Fuente: elaboración propia en base a microdatos EPH.

**Gráfico 4: Tasa de variación PBI e inversión  
(% de PBI)**



Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

## Reflexiones finales

Al compás que la recuperación económica pos crisis de la convertibilidad se fue produciendo, los indicadores del mercado laboral bahiense mejoraron notablemente. En los primeros 4 años bajo estudio, la tasa de crecimiento promedio anual del PBI ascendió al 7,5% y la inversión como porcentaje del producto pasó de 16% a 21%. Como contrapartida, las tasas de desempleo y subempleo se contrajeron fuertemente (-7.6 y -8.3 p.p. respectivamente) y, al mismo tiempo, se verificaron mejoras significativas en las tasas de informalidad y precariedad laboral (-12 y -13 p.p., respectivamente).

En la segunda fase (2009 a 2015) los indicadores anteriormente descriptos experimentaron una desaceleración importante: la tasa de variación del PBI se redujo al 1,7% promedio anual y la inversión pasó de 17% a 20% del producto. En línea con esta *performance*, las mejoras en el desempleo y el subempleo se morigeraron (-1.2 y -0.4 p.p., respectivamente) y la misma dinámica se observó para la informalidad y precariedad laboral (-13 p.p. y -7 p.p., respectivamente).

Por último, en la fase 3 la tendencia se revirtió, registrándose crecimiento negativo del PBI (-1% promedio) y caída de la inversión como proporción del producto (-3 p.p.). Como consecuencia, se registró un crecimiento, tanto del desempleo y subempleo como de la informalidad y precariedad laboral.